

PARTE INDUSTRIAL DE EL HERALDO.

NUM. 6.-LUNES

SUPLEMENTO AL NUM. 203.-GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

13 DE MARZO.

MEJORAS PUBLICAS.

ESTADISTICA GENERAL.

ARTICULO CUARTO Y ULTIMO.

Distribucion de la estadística.—Estadística extranjera.

Por el plan que hemos presentado hasta aquí de una estadística general, deberán ya haber conocido nuestros lectores que nuestro objeto no es hacer un gran libro con inmensos estados, que no esté al alcance sino de un corto número de personas; queremos simplemente un estado que comprenda todos los hechos y pormenores que debe por su naturaleza comprender, y que puedan fácilmente consultar todas las clases y todas las personas aun las menos instruidas. Desearíamos que no hubiese ni un solo ciudadano, que ya para su instrucción, ya para el manejo de sus intereses, no conociese bien su país; desearíamos, que desapareciese esta ignorancia general de que lastimosamente participan aun aquellos hombres que por obligación deberían tener aquel conocimiento. Con la estadística en la mano, un intendente, un administrador general que nunca hubiese pisado el suelo de una provincia, conocería los hombres y las cosas; lo que se ha hecho de bueno, y lo que se ha dejado de hacer, lo que se hace, y lo que convendría adelantar. Es verdad que el tiempo enseña todas estas cosas; pero también lo es, que para aprenderlas se necesita de un largo aprendizaje, y ¿cuántos errores no se cometen durante él? ¿Cuántas veces no sirven las autoridades sin advertirlo, instrumentos al de los intereses de la codicia! ¿Cuántas injusticias no cometen! ¿De cuántas vejaciones no se hacen responsables! En las secretarías de todo ayuntamiento, debería haber una estadística que pudiesen consultar todos los ciudadanos, cuando así cumpliera á sus derechos: todo senador, todo diputado debería llevar consigo como un relicario, una estadística, y entonces los derechos serían mas respetados, la igualdad mas positiva, y mas perfectos los trabajos legislativos y científicos. Entonces se conocería el verdadero origen de algunos de nuestros males, y el remedio que están reclamando; veríamos que este trabajo no es posible, como no lo son otros muchos que confiadamente se acometen, sin prever las dificultades con que necesariamente se habrán de encontrar, porque ¿qué puede esperar el gobierno de los hombres oscuros á quienes de repente eleva á la alta dignidad de intendentes y de gefes políticos, sin otro mérito conocido que el de estar afiliados en su bandera, que á toda costa y por su solo interés habrán de defender á costa del pueblo? ¿Qué de esos hombres de maldición, cuyos nombres no se conocerían bajo un gobierno regular, y que levanta del polvo para que con la ayuda del que nada aventura, porque nada posee, se pongan á la cabeza de un partido, y falseen por la astucia, el engaño y la fuerza, la voluntad nacional? ¿Qué puede, en fin, esperar de ese continuo cambio de funcionarios públicos, que ni aun tiempo tienen para calcular las sillas que injustamente les procuraron algunos diputados, cuando eran amigos del gobierno, y á quienes es ahora preciso castigar en todas sus relaciones, porque han levantado el grito contra su despotismo? Así no puede el gobierno tener funcionarios útiles, porque así no pueden hacer el aprendizaje que necesitan.

No nos detendremos en fijar los gastos que pudiera ocasionar la redacción de la estadística porque en el estado en que nos encontramos, no tenemos los elementos que otras naciones tienen, y por consiguiente debería sernos mucho mas dispendiosa. Hemos visto el cálculo de lo que costaría en una nación vecina 175,000 ejemplares distribuidos á las municipalidades, gefes de provincias y de partidos, miembros del parlamento y del Instituto y bibliotecas; y no pasan con los gastos de redacción de 2,620,000 rs.; pero aunque nos costase el duplo, no podríamos exclamar, como este escritor extranjero lo hace. «¿Y llega á esta suma á lo que pagamos por nuestros teatros? ¿Quién lo resistiría? ¿Qué diputado no la votaría con gusto? Hemos gastado doscientos millones acaso para solo principiar nuestro catastro, y no le concluiremos con igual suma. Y una estadística bien hecha, ¿no es mas urgente y mas fecunda de resultados, que el simple catastro? ¿No sería inmenso el beneficio que produgiese al país, y una gloria sempiterna para el hombre de estado que la acometiese y llevase á cabo?»

Con todo eso, la estadística interior no es mas que la mitad de la gran obra; porque si necesitamos conocer los hechos que pasan en nuestro país, y todos sus pormenores, no nos conviene menos conocer los que pasan en países extraños, y que pueden contribuir á mejorar nuestros intereses agrícolas, industriales y mercantiles. Muchos de los males de que nos lamentamos no tienen en efecto otra causa que la ignorancia, de la agricultura, ó algunos ramos de ella florecen muy cerca de nosotros, y en un suelo menos favorecido que el nuestro, la nuestra permanece siempre estacionaria, sin que nos sirva de lección la ajena experiencia; y solo cuando el alto precio de nuestras producciones no les permita la concurrencia en el mercado universal, es cuando conocemos y lloramos una desgracia, que tan solo es obra de nuestras manos. ¿No podríamos repetir, aunque con otro motivo, lo que decía un agrónomo francés de gran celebridad. «Apegados estábamos á nuestras razas de animales domésticos ya degenerados, cuando el caballo inglés era la admiración de la Europa por su fuerza, su agilidad y sus formas perfeccionadas; cuando el carnero español y el sajón se encargaban de abastecernos de la lana mas hermosa, y cuando la raza bovina de la Suiza daba una carne y una leche á que nada iguala.» Si pudiéramos haberlos exclamar: Hubo un tiempo en que era exclusivo y por consiguiente opulento el comercio de lanas de nuestros merinos, y en que se codiciaba arrebatarnos este precioso tesoro. Naz y Rambouillet mejoraron aquellas lanas; naturalizaron nuestras ovejas; y la Sajonia electoral ha sobrepujado á la hilos, no hemos siquiera procurado imitarlos, quedándonos estacionarios.

Así como la Inglaterra y la Francia nos han tomado la delantera hasta en la fabricación de los paños, y á pesar de que la primera materia es nuestra, de los esfuerzos de nuestros empujados, de los sacrificios que han hecho, y de la inteligencia de nuestros obreros, no podríamos vaticinar el día en que pueda quedar borrada la diferencia que hay entre ellos y nosotros.

El comercio exterior, en vez de ensayos de probable suceso, no ha hecho mas que tímidas tentativas, y comunmente desgraciadas; y si algún negociante atrevido, conociendo el peligro de caminar á ciegas ó sin datos positivos, se ha atrevido, sin embargo á recoger las indicaciones necesarias, ha encontrado en su camino obstáculos invencibles que le han obligado á hacer dolorosos sacrificios. Y no hubiera debido el gobierno ahorrarle estas indagaciones penosas y de grandes expensas, cuando tiene en su mano todos los elementos necesarios para todas las exploraciones útiles?

Así lo hemos conocido nosotros: así lo conoció un ministro de feliz recordación, que al lado del departamento de la estadística, quería colocar otro de negocios extranjeros, donde se registrase con orden todos los hechos útiles que nos vienen de afuera, y que acaso hoy se encuentran desordenados en alguno de nuestros ministerios, y provocar otros y comunicarlos de cuando en cuando á los que pudieran serle útiles. Y si á estos hechos, que sin mucho trabajo pudieran suministrar al gobierno nuestros consules, se uniesen las reseñas que pudieran darnos nuestros armadores y viajeros, y aun los extranjeros mismos, ¿qué caudal de conocimientos útiles no pudieran cómodamente adquirir nuestros labradores, negociantes y fabricantes? En esta piedra de toque reconocería nuestro gobierno el celo y la capacidad de muchos de nuestros consules, que vegetan en sus destinos, sin ser de ningún provecho para la patria que los sostiene á grandes expensas.

Y no se nos venga diciendo «que este es uno de los objetos principales de su importante misión.» Bien lo sabemos; pero no ignoramos que la han cumplido muy mal, generalmente habiéndose limitado el mas celoso á remitir estados del movimiento del comercio, ó de las sumas de las importaciones, y exportaciones, y buques y toneladas que ha empleado; pero nada absolutamente de las mejoras de la agricultura, nada de los nuevos métodos de fabricación; nada de las demandas y clase de producción. ¿Tan difícil es redactar un estado modelo, que se circule á todos ellos, con la obligación de que los remita llenos en épocas determinadas al departamento á quien se confiese su coordinación metódica?

Si algún día llegásemos por este medio á conocer bien nuestras propias fuerzas, y las fuerzas ajenas, ¿cuánto no podríamos hacer en favor de nuestra abatida agricultura, de nuestra pobre industria, y de nuestro exánime comercio! Nuestra organización administrativa se presta fácilmente, y acaso mas que la de otros pueblos, á este género de indagaciones prontas y completas, y no conocemos ninguna superioridad en nación alguna que no podamos ambicionar, porque ninguna nos escede en medios de producir, y en productos de gran consumo. Abundamos de vinos, y de granos, y de aceites, y de los preciosos frutos del Mediodía, que si algunos de ellos no tienen gran valor, es por que no queremos, ó no sabemos perfeccionarlos: abundamos de frutas de toda especie, y de esquisito y delicado gusto: poseemos una costa inmensa que nos procura toda clase de pescados para la salazon, y tenemos con sobra abundancia la primera materia, así como la industria no carece de las que necesita siendo pocas las que tiene que ir á mendigar fuera. El genio de los habitantes de muchas provincias les empuja á ella, y no bien se proponen naturalizarla en nuestro suelo, cuando luchando atrevidamente con toda especie de obstáculos, logran vencerlos á fuerza de perseverancia y de sacrificios, sin que les arredre la frialdad del gobierno y la ineficacia de las leyes, que deberían proteger y fomentar su patriótico celo. ¿Cuántos sacrificios no han hecho! ¿Qué pérdidas tan enormes no han sufrido hasta conseguir, no solo la exportación clandestina de máquinas prohibidas por el extranjero, sino colocar al lado de sus fábricas, fundiciones ó talleres de construcción! ¿Qué mas puede pedirle á un pueblo? ¿De que no es capaz estimulado y favorecido por el gobierno?

INDUSTRIA AGRICOLA.

ORIA DEL GUSANO DE LA SEDA.

Artículo segundo y último.

A cuatro objetos principales podemos reducir los trabajos del Sr. Monfort, consignados en los apuntes que nos ocupan. Concretábase estos á demostrar: 1.º la utilidad que resultaría á nuestra economía rural y fabril de conducir con acierto la cría de los gusanos que producen la seda; 2.º la mayor estimación y precio que adquiriría en España esta producción, mejorando su hilado; 3.º las ventajas que se seguirían á la riqueza de adoptar la semilla que por su fecundidad característica es susceptible de dar repetidas cosechas en el mismo año; y 4.º la superioridad de la morera multicauce para alimento del gusano productor, y el aumento de valor que adquirirían las tierras dedicadas á su cultivo.

En cuanto al primer extremo, el autor observa con sobrada razón que una de las principales causas que han contribuido á los vicios que actualmente se notan en la cría de los gusanos, consiste en que no se han encargado de dirigirla personas dotadas de la aptitud necesaria para su delicado desempeño; por que si bien existen propietarios mas ó menos ilustrados y capaces de dirigirla con acierto, puede asegurarse que su indolencia alejándolos de esta dirección, les ha ocultado los procedimientos empleados por sus dependientes, arrendatarios ó medianeros; y contentándose con las ganancias que percibían, no se han cuidado en averiguar si una mejora oportuna podría aumentar sus rentas ó beneficios: indolencia, desgraciadamente muy común en nuestro país donde el imperio de la ociosidad es mas poderoso que el estímulo del interés. A esta observación, apoyada por la experiencia diaria, atribuimos lo poco generalizados que se hallan entre nosotros los buenos principios de la ciencia agraria, cuya adquisición debe pertenecer exclusivamente al propietario ó director del capital productivo, y no al operario ó jornalero que ocupado de continuo en las duras y penosas faenas de la tierra, no puede adquirir con la latitud y perfección necesarias los preceptos difíciles y sublimes de las ciencias. Pero aquí sucede todo lo contrario; encargado á la vez el simple trabajador de la teoría, aplicación y ejecución del trabajo, resulta natural y forzosamente que los productos que salen de sus manos se resienten siempre de la ignorancia y rusticidad que presidieron á su formación, desarrollo y complemento.

Conociendo pues el Sr. Monfort la necesidad de ilustrar á los que se dedican á este importante ramo industrial, acompaña á sus apuntes un estado sinóptico, donde se halla dibujado

é iluminado el insecto productor desde el estado de huevo ó semilla á los de larva, crisálida y mariposa; señalando con toda precisión y claridad, y día por día, su colocación y limpieza; grado de calor, ventilación y espacio de su morada; máquinas ó instrumentos para graduar la temperatura; calidad, cantidad y forma de su alimento, y otros cuidados y atenciones que se consideran indispensables para que los gusanos concluyan en bien las épocas sucesivas de su existencia; único medio de asegurar su igualdad y perfección, y el buen éxito de las cosechas. De manera que siguiendo las indicaciones de este cuadro instructivo, puede prometerse cualquier labrador gratuita y fácilmente, los mismos resultados obtenidos por el autor á fuerza de meditaciones y sacrificios: rasgo de desprendimiento y generosidad, digno de la mayor consideración y aprecio.

Respecto al segundo punto, lamentamos como el Sr. Monfort que el método empleado generalmente en el hilado de la seda, sea el peor de los conocidos; no solo por la mala elección de los procedimientos mecánicos, sino por haberse conferido su dirección y ejecución á manos inexpertas y guiadas por el solo interés del operario. Ajustado este á un tanto por libra de seda, solo piensa en hilar mucho, mezclando sin distinción los capullos dobles y sencillos, buenos y malos, para que cunda su trabajo y crezcan sus beneficios, sin advertir que la informe confección de su obra perjudica á la misma industria que lo alimenta. De aquí resulta que nuestras sedas se han presentado cada vez mas groseras y desiguales; y su empleo limitado hoy á servir de tramas para las telas mas ordinarias, tanto en España como en Francia, que ha ido aumentando su pedido y gasto á medida que se ha desarrollado su producción manufacturera, manifiesta la causa que ha contribuido tan poderosamente á rebajar su estimación natural y á envilecer su precio en el mercado.

Con el fin de remediar unos males de tanta trascendencia, ha adoptado el señor Monfort dos aparatos ó máquinas de las mas perfeccionadas para hilar el capullo por medio del vapor; haciendo venir al mismo tiempo del extranjero dos hábiles hiladoras, que encargándose de su dirección procurasen difundir á la vez sus conocimientos prácticos entre las del país empleadas en su propio establecimiento. La seda hilada en esta escuela ha sido calificada de muy superior en calidad y finura; y ensayada en la gran fabrica de los señores Clavé y compañía de Barcelona ha encontrado enteramente igual á la que se surtían del extranjero, por la pésima elaboración de las nacionales, y han ofrecido pagarla al subido precio que satisfacen por aquella. De manera que el simple impulso de un celoso productor ha bastado para dar un aumento considerable al valor de sus producciones; pero lejos de aprovecharse este de una ventaja exclusiva, como recompensa debida á su laboriosidad, se le ve redoblar sus esfuerzos para que se generalice en beneficio de toda la industria española.

Respecto al tercer punto, esto es, á la demostración de las utilidades que reportaría la riqueza por la repetición de cosechas, ha llegado el señor Monfort, después de varios desgraciados experimentos y á fuerza de gastos y de constancia, á introducir y propagar felizmente en nuestro país la raza de gusanos, conocidos en Italia con el nombre de *trivoltini* ó *tresveceros*, que alimentados con la hoja de la morera multicauce germinan hasta tres veces al año, y dan tres cosechas distintas de exquisita seda en el mismo periodo: descubrimiento notable, que unido á la mejora de los procedimientos y demás operaciones consiguientes á esta clase de producción, convertirán el trabajo empleado en ella, actualmente interrumpido y pasajero, en fabril permanente por que así será continuo. El señor Monfort, animado de la misma generosidad y filantropía que le distinguen, confía tener pronto una cantidad suficiente de esta nueva semilla para ofrecerla á sus compatriotas que gusten difundirla en sus respectivos criaderos.

En cuanto al cuarto y último extremo, hablando de las propiedades de la morera multicauce, nos dice dicho autor, que no solo goza esta de una vegetación muy temprana y vigorosa, y puede cultivarse en diferentes formas hasta en la de setos para cercar y resguardar las heredades, sino que sus tiernas y grandes hojas son el alimento mas sano y gustoso para los gusanos, y el único para la especie de los *tresveceros*. Considerada por sus resultados económicos, ofrece las ventajas de ser muy superior la calidad y cantidad de la seda que rinde el insecto productor cuando se alimenta con ella; de ser menor el número de jornales que se emplean en la recolección de la hoja; y de ser extensivo su empleo para el ganado, como excelente forraje, en caso necesario. Con este motivo se estiende á manifestar su utilidad, las clases de terreno que convienen á su existencia, sus diversas plantaciones, su conservación y poda, y cuantos datos y conocimientos pueden conducir al mas perfecto y cabal cultivo.

Para dar una idea del valor que recibe la tierra, dedicada á esta producción el autor nos demuestra en un cálculo muy rebajado y sobre una sola cosecha al año, que una fanega de Aragón, ó sea un cuadro de 40 varas de tierra, plantada de moreras multicauces da una renta anual de 816 reales vellón.

Dedicado el señor Monfort á promover las mejoras de que es susceptible este precioso ramo de nuestra riqueza, y á fomentar su propagación en todas las provincias de España, ha reunido un plantel de mas de 3,000,000 de moreras; y procurando conciliar su ánimo generoso y emprendedor con los gastos de producción, las ofrece al público á un ínfimo precio (a).

El señor Monfort no limita su incansable laboriosidad á este ramo especial, pues sabemos que sus experimentos se extienden ya á la aclimatación y cultivo del arroz en secano, del lino de Riga, del cáñamo de Piamonte, de la rubia tñolera, y de la higuera infernal cuyo fruto produce el aceite de resino. Si existiesen repartidos en España algunos propie-

(a) Moreras vendibles y sus precios para plantarse en el invierno de este presente año.

Primera clase. Cincuenta mil moreras multicauces de pie con raíces de dos años que se remiten en el mismo principal que tendrán desde 10 á 15 palmos de altura; las cuales el año en que se planten darán una cosecha extraordinaria; á 200 rs. cada 100, en cuyo precio está incluido el embalaje.
Segunda clase. Doscientas mil moreras multicauces de pie con raíces de un año que se remiten con la guía principal que tendrán desde 4 á 5 palmos de altura; á 100 rs. el 100 incluido el embalaje.
Tercera clase. Dos millones de moreras sin raíces ó mas bien simplemente estacas ó trozos de ramas de las multicauces de un palmo de largas que prenden y se convierten en moreras hermosas al mismo año que se plantan; á 20 rs. cada 100 incluido el embalaje.
Las personas que gusten hacer pedidos, pueden dirigirse por el correo fran-

ciarios tan activos é ilustrados como el que nos ocupa, no necesitaría la industria nacional otro estímulo y dirección para su mejora y fomento. Poseídos nosotros de una justa gratitud, después de incitarle á proseguir la carrera de los adelantos que tan acertadamente ha emprendido, le tributamos este testimonio público de deferencia, recomendando eficazmente sus trabajos como muy útiles y provechosos para el aumento y desarrollo de un ramo de riqueza, que está llamado á ocupar un lugar importante en nuestro círculo industrial.

La situación no puede ser mas favorable; porque afortunadamente los pueblos empiezan á sacudirse de su letargo, y por do quiera se nota una inquietud, una avidez de mejoras para salir de la abyección y miseria á que los redujo su ignorancia y los errores de una fatal administración. Mas para conseguir un completo triunfo, es necesario que se desierren conjuntamente los malos hábitos y las prácticas envejecidas, y que sigamos el paralelo que nos indican los adelantos sucesivos de la moderna sociedad; porque vivimos en un tiempo en que las conquistas del entendimiento se elevan con admirable rapidez y quedan casi instantáneamente abandonadas por la fuerza misma de la progresión que les dió un impulso vigoroso y momentáneo. De manera que las adquisiciones del hombre sobre el poder ciego de la naturaleza, simplificando y perfeccionando cada vez mas su trabajo, no permiten ninguna clase de detenimientos y dilaciones; y si pretendemos ser partícipes de este movimiento progresivo y general, debemos continuar sin descanso el que nos marcan las naciones maestras en la escuela de la civilización; pero si nos paramos un solo instante, permaneceremos eternamente en un estado de infancia social y sujetos á las duras consecuencias de una tutoría fatal y vergonzosa.

INDUSTRIA DE MAR.

PESCA DE LA SARDINA.

Nuestro corresponsal de Pontevedra nos dirige sobre este importante ramo de nuestra riqueza; los apuntes siguientes: «Cual es la causa de que en las rias del litoral de Galicia se hayan disminuido de un modo extraordinario la pesca de la sardina, cuando en otro tiempo constituía casi su principal riqueza, que solo la que se pescaba en la de Pontevedra vendiendo el ciento á cuatro maravedises, producía á los pescadores 80,000 ducados anuales?

Para averiguar la causa de la decadencia que al presente observamos en este ramo de industria, preciso es analizar esta cuestión, no solo por lo que hace á las redes que se emplean en su pesca, sino que también es necesario tener presente su historia natural, para que por este medio podamos dilucidar convenientemente una materia de tanto interés é importancia. Dejar la investigación y examen de su decadencia al juicio de los pescadores, sería echarse en el mar de las conjeturas, mediante á que todos sus esfuerzos se han dirigido siempre á cojer abundancia de pescado, variando de mil modos las formas de las redes; y llenando así su principal objetivo, no han previsto, que si bien este medio les aumentaba la riqueza, agotaba y destruía simultáneamente su manantial. Mirada bajo este punto de vista la decadencia que hoy se observa en dicha industria, preciso es meditarla con detenimiento, y si en otro tiempo las conjeturas eran la base que dirigían á la autoridad para el apoyo de su fomento, hoy día que el espíritu analítico es llevado al extremo, solo este será el único capaz de conducirnos al origen de tan grave mal, que al presente ha reducido á la pobreza á una clase numerosa de pescadores, que hace un siglo eran en el país ricos y poderosos con el solo ejercicio de la pesca que nos ocupa.

Sentados estos principios, la historia natural de la sardina, será una de las bases que nos sirvan de guía para proceder con facilidad al examen de las causas que tratamos de investigar.

El análisis de su procreación, sitios adonde habita, y viajes que ejecuta, nos franquearán el camino que nos hemos propuesto seguir, y pasando después al examen de las redes que se han inventado para pescarla, y épocas y sitios á donde se cargan, y otros datos de esta especie, nos manifestarán las causas de la decadencia que actualmente experimenta este ramo industrial.

Separados de escribir un tratado ictológico, empezaremos por hacer un simple relato de la generación de los pescados en general, para que teniendo presente, sirva de principal apoyo, y deducir de ella todas aquellas consecuencias que sean capaces de poner á descubierto en su origen, la causa del mal de que es objeto esta cuestión.

Los pescados con respecto á su reproducción se dividen en *ovíparos* y *vivíparos*; entre estos están comprendidos los *salicócos*, y entre aquellos pueden colocarse casi todos los demás.

La naturaleza siempre inmutable en sus leyes de orden y armonía, dotó á los pescados de una razón ó sea instinto previsor, con el que ha procurado siempre afianzar la conservación y propagación de su especie, por medio del misterio generativo. Las enseñadas, los parages fangosos y pedregosos de la costa, á donde se hallan infinitas algas y plantas marinas, son los albergos donde el instinto conservador les conduce á depositar sus huevos, y guiados por el mismo principio, los machos concurren allí también á fecundarlos; y después de haber cumplido con este deber natural, los dejan abandonados en estos criaderos. Verificados aquellos por el licor prolífico del macho, inmediatamente aparecen crías semejantes á sus padres, y no habiendo quien los alimente, ni menos quien los defienda de sus enemigos, su solo instinto suple estas faltas y necesidades. Allí se nutren de las algas y plantas del mar, y también de algunos insectos que en ellas se hallan; allí permanecen escondidos entre los peñascos y plantas; y cuando han llegado á un incremento tal, que los haga capaces de otro alimento, salen ya con la robustez necesaria para defenderse de los enemigos que intenten devorarlos. La velocidad, la astucia, las nadaderas erizadas de espinas y otras varias armas de que se hallan dotados, son las que ponen en acción para defenderse en este estado de perpetua guerra que envuelve por do quiera á todos los seres de la naturaleza, y viviendo los unos á expensas de los otros, completan así este círculo infinito que los destruye y reproduce. Después que han llegado á adquirir el vigor necesario para resistir á sus enemigos, y á los embates de las embravecidas olas, salen de las enseñadas y escondrijos, ya para buscar su subsistencia en el anchuroso mar, ó ya para viajar á otro; á la manera que lo hacen ciertos aves de paso á otros climas.

El carácter distintivo del género *clupeas* es tener una nada-

quando las cartas á los señores don José Roura, entradático de quintana en la casa Lonja de Barcelona. D. Mariano Villegas, del comercio de Zaragoza. D. Javier Menassot, del de Tortosa. D. Jaime Camps, del de Valencia. D. Ignacio María Asensio, agente de negocios en Madrid. Y al mismo don Francisco Monfort, en el de Cádiz. Y pueden estar bien ciertas que se les remitan de las mismas clases que las piden, y tan bien embaladas y acondicionadas que por muy distantes que se hallen los puntos á donde se remitan llegarán en el mejor estado que pueda desearse para plantarlas, como ha sucedido con las remitidas el año anterior á Valladolid, Cádiz, etc. El coste del embalaje será á cargo de Monfort y el de los transportes á cargo de los compradores; pero deseando que les sea lo menos posible, también se encargarán Monfort de ellos si es que lo prefieren los compradores abonándole por las moreras señaladas como de primera clase á razón de 24 maravedises vellón por legua y por cada 100 moreras. Por las de segunda clase á razón de 12 mrs. por legua cada 100 moreras. Las de tercera clase de un mrs. por legua cada 100 estacas.

zarse en tierra, abandonando el elemento aéreo, y

Bien sea por lo apacible de las rias, ó mas bien por la calidad de las aguas dulces, en las que se hallan mezcladas algunas partículas nutritivas, la sardina hace su mansion de preferencia desde el cabo de Ortegal, hasta la desembocadura del Mino. Las rias de Cedeira, Ferrol, Betanzos, Sada, Coruña, Laje y Corme; Camarinas, Corcubion, Muros, Noya, Arosa, Pontevedra, y Aldán; Vigo, Bayona y la Guardia, son las mas principales á donde los catalanes y algunos naturales del pais construyeron sus almacenes de salazon, y á donde con mucha utilidad se han ejercitado en este ramo de industria tan lucrativo por la mucha pesca que á ellas concurría en otro tiempo. Aunque en algunos años se presentaba en el Algarbe y Ayamonte, eran muy raros, y solo acontecia cuando habia prolongados temporales. La mas apreciable por su delicado y esquisito gusto, es la que se coge en Pontevedra, Arosa y Noya.

(Se concluirá.)

Se las entierra en los montones del trigo; y esto basta para conservarlas bien sin perjudicar al grano. (Mech. Mag.)

MADRID.—Imprenta del HERALDO.